

CONYUGAL ^{visita}

SALVADOR BRETÓN

Para Valterio Phoenix

–¿Te acuerdas? –dijo Ninel a su amasio extendiendo una fotografía frente a él. Luis la acercó a su rostro. Se trataba de un instante robado al tiempo durante la fiesta en donde se conocieran y cuya consecuencia principal era el encontrarse en aquel llamado Centro de Readaptación Social (CERESO): vil prisión–. Fui a tomar un café con Lola, hacía mucho que no nos veíamos, me la dio y te la quise traer.

–Gracias –la observó a contraluz, de lejos, de cerca, la puso de cabeza, consiguió reconocer la cara de Lola, vecina del departamento de abajo en su residencia de entonces, anfitriona y compañera de Ninel en la preparatoria y quien, casi a fuerza, los puso a bailar minutos antes de perder la cuenta del número de alcoholes ingeridos durante el día–. Hay cosas que todavía no recuerdo bien –agregó devolviéndole el rectángulo plastificado de papel rígido e imagen imprecisa. Pensó que jamás sabría con certeza qué hizo para volver de una laguna mental al mediodía siguiente mientras desayunaba junto a ella en un café al que no supo cómo habían llegado, ni de donde procedían.

–Esta es para ti, para que me sigas recordando.

–Tengo tantas fotos de los dos que ya no caben en mi pedacito de pared –dijo él manitembloroso, a punto de arrojar la fotografía sobre la mesa, aunque se dio cuenta a tiempo del efecto–, pero no importa, ya veré cómo lo negocio con mis compañeros... ¿Traes de las otras, de esas que dices que te tomas a media noche cuando piensas en mí? Esas procuro llevarlas conmigo siempre y las guardo muy bien.

Ninel desabrochó los dos primeros botones de su blusa. De entre la tela del sostén y sus senos extrajo sendas fotos del tipo instantáneo en las que se veía la absoluta y voluptuosa desnudez de su cuerpo, de rostro sonriente, deseosa de agrandar al observador, sobre una cama salpicada de tigres y osos de peluche, en pose sexy.

–Conseguí una cámara con disparador de reloj –se adelantó ella al ver en su ceño un “¿quién te sacó estas fotos?”. Las anteriores, poco sensuales, habían sido frente a un espejo y el destello del flash las hacía borrosas.

–¡Qué bien! –dijo guardándolas de prisa bajo el calzón. Le dio un rápido beso en la mejilla–. ¿Por qué no te rasuras –con la mirada señaló su vientre– y me traes el rollo del proceso, mi amor?

Ninel se sonrojó de imaginárselo.

–Va a ser algo hermoso –agregó él tomando su mano, acariciándola, guiñándole un ojo pícaro y seducto-

ramente. Ella asintió con la cabeza mientras le devolvía la sonrisa. Luego de un instante de silencio prosiguió:

–Mis papás todavía no se hacen a la idea de que venga aquí, los amenacé con que me iba a ir de la casa o me iba a suicidar si no me dejaban visitarte. Aunque estamos en público no me creen que no hagamos nada, están afuera esperándome, verás que pronto te saco de aquí.

–Después de diez meses ya deberían de estar acostumbrados.

–Es que, hay cosas a las que tampoco yo me acostumbro, Luis. Te extraño, quisiera volver a estar contigo, siempre que me toco pienso en ti –se acercó para abrazarlo, él se mostró reacio al contacto.

–¿Qué tienes? De repente te pones muy frío conmigo.

–Es que... aquí dentro... tras las rejas... no me dan ganas de nada, cariño, entiende, uno nunca sabe quién está viendo y quién sabe si le diga algo al abogado de tus jefes, prefiero seguir como estamos ahora, que platique-



Jonh McGhee

mos y me digas cómo está el mundo allá afuera, ¡tu vida y su luz, mierda!

–No sé qué te pasa, ya te enojaste. No puedo olvidar que cuando salimos del hotel y estábamos desayunando, de repente te pusiste nervioso y empezaste a temblar, como ahora.

–No, yo te quiero –la abrazó tiernamente, ella buscó sus labios, él cerró los ojos e imaginó a otra persona.

–Parece que te diera asco –Ninel se puso de pie, cruzó los brazos.

–Comprende, por favor, verás que la próxima vez...

–¡La próxima vez! ¡Siempre dices “la próxima vez”!

–Mira, Ninel, si vas a empezar con tus gritos y tus reclamos, mejor aquí le paramos –Luis se acercó a la puerta y pidió a un custodio lo dejara salir dando por terminada la visita. Antes de marcharse, la jaló violentamente hacia sí y frente a la vista azorada del uniformado, le plantó un beso mordelón, estrujó sus nalgas, sus senos, luego salió del área de visitas, tiró la foto de la fiesta en un bote de basura y tomó el camino de la celda, se escucharon chiflidos.

De vuelta, Enrique, compañero de reclusión, lo esperaba sentado en la litera superior fumando un cigarrillo, balanceando las piernas, frotándose las manos. De un salto alcanzó el suelo y, estrechándolo por la cintura, se paró frente a él:

–¿Qué tal te fue?

–Como siempre, tal vez peor, si mi libertad no dependiera de ella, pero mira –le mostró las fotos de Ninel.

–¡Fuchi, qué asco!

–Sí.

–Pero creo que las vamos a poder cambiar por dos o tres pomos y unas líneas, ven –lo tomó de la mano y condujo a la cama inferior. Agregó:

–No pasó nada, ¿o sí?

–No, nada –respondió Luis dándole un beso amoroso y abandonándose a sus caricias. ■